

IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2017.

¿Por qué el analista no es fundamentalista?.

Fuentes Esparza, Mariela.

Cita:

Fuentes Esparza, Mariela (2017). *¿Por qué el analista no es fundamentalista?. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-067/876>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

¿POR QUÉ EL ANALISTA NO ES FUNDAMENTALISTA?

Fuentes Esparza, Mariela
Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

El presente trabajo se enmarca en la Investigación UBACyT P056. Lógicas de la Castración – Límites del Campo y desde allí se intentará pensar por qué el analista necesita de un procedimiento para llevar adelante su práctica. Esta pregunta nos permitirá trabajar con los conceptos de causa, analista supuesto, hermenéutica e interpretación para finalmente tratar de llegar a una explicación posible a propósito de por qué el analista no es fundamentalista.

Palabras clave

Procedimiento, Interpretación, Hermenéutica, Causa, Fundamentalismo

ABSTRACT

WHY IS NOT THE ANALYST FUNDAMENTALIST?

The present work is part of the UBACyT P056 Research. Logic of the Castration - Limits of the Field and from there will try to think why the analyst needs a procedure to carry out his practice. This question will allow us to work with the concepts of cause, supposed analyst, hermeneutics and interpretation to finally try to arrive at a possible explanation as to why the analyst is not fundamentalist.

Key words

Process, Interpretation, Hermeneutics, Cause, Fundamentalism

Aquél que me interroga, sabe también leerme (Televisión: 1974)

A lo largo de su enseñanza, Lacan ha reflexionado en varias oportunidades acerca de por qué el psicoanálisis no es una religión, ni una ciencia ni una filosofía. Tomamos aquí lo que apareció en *febrero de 2004*, en un texto recuperado por la revista francesa *Magazine Littéraire 428* donde acerca del psicoanálisis Lacan dice lo siguiente: “Ciertamente, el psicoanálisis no es una filosofía. Aborrezco la filosofía, hace ya mucho tiempo que no dice nada interesante. El psicoanálisis tampoco es una fe y no me gusta llamarlo ciencia. Digamos que es una práctica y que se ocupa de lo que no anda bien. Terriblemente difícil (...) ha obtenido algunos resultados hasta el presente, pero aún no tiene reglas y se presta a todo tipo de equívocos.”

Qué quiere decir que no tenga reglas y que se preste a todo tipo de equívocos. En este trabajo, intentaremos reflexionar acerca de este planteo y por qué el psicoanalista no es fundamentalista. Tomaremos para ello conceptos centrales que nos permitan pensar y justificar la posición del analista y su función.

Para hacerlo tomaremos, en primer lugar, el texto “Del psicoanálisis en sus relaciones con la realidad” (1967) donde Lacan se hace la siguiente pregunta: “¿qué hace que un psicoanálisis sea freudia-

no?” Respondemos: que tiene un procedimiento, “cuya característica general se conoce bajo el nombre de asociación libre” y que impone presupuestos sobre la intervención del analista que “no tiene de donde agarrarse.”

Esta tarea hace que nos interroguemos por el procedimiento y por la función.

Ya en el Seminario 11, y tomando los 4 conceptos fundamentales, la cuestión giraba alrededor de los fundamentos que hacen del psicoanálisis una *praxis*. Aquí el asunto entraña la pregunta por el procedimiento y por lo que hace que el psicoanalista siga siendo tanto en su eje, como en su conjunto: freudiano.

Desde su *origen* nos dice, el procedimiento es solidario del modo de intervención freudiano y aunque “haya estúpidos; que no tengan ninguna idea acerca de él”, y aunque se ignore; hay uno. El procedimiento hace que “ni del lado de la naturaleza, de su esplendor o de su maldad, ni del lado del destino, el psicoanálisis haga de la interpretación una hermenéutica, un conocimiento de alguna manera iluminador o transformante.” (Lacan, J; 1967)

El procedimiento entonces no es por medio de la hermenéutica, porque no se trata de ningún desciframiento. La hermenéutica puede definirse como la suma de varias palabras: hermeneuo: “yo descifro”, *tekné* que significa “arte” y *tikos* que es “relacionado a”. Es, entonces, el arte de explicar textos o escritos; y, en relación a Hermes, dios griego del Olimpo encargado de llevar los mensajes secretos a sus destinatarios y descifrarlos con ellos, da cuenta del arte interpretativo. Esta cuestión del arte interpretativo será retomada para marcar la diferencia con el psicoanálisis.

Ya con Aristóteles, en su *Organon* se usaba este concepto tomándolo como instrumento para el pensar “recto y seguro”. La hermenéutica se constituyó así, como un arte (*tekné*) de interpretación tutelada. Con el Renacimiento y la Reforma protestante, la hermenéutica queda ligada a una disciplina que se encarga del estudio de los textos sagrados y los saberes relativos a la lógica, la retórica y la gramática. Más tarde, se ligará a la literatura clásica grecolatina, configurándose como una disciplina de carácter filosófico. Y con Gadamer, se describirá con este concepto a la teoría de la verdad constituyendo un procedimiento que permite expresar la capacidad interpretativa.

Hay entonces varias maneras de clasificar la hermenéutica: Desde el tipo filológico, que intenta determinar el carácter auténtico de los escritos antiguos. De carácter religioso; la hermenéutica que intenta producir una adecuada y entendible interpretación de la Biblia. Y la hermenéutica filosófica, que no depende de la lingüística y busca hacer cierta estandarización para la interpretación.

Si la hermenéutica trata de las teorías de la interpretación, ¿cuál es la diferencia con el psicoanálisis que también la utiliza? La diferencia es que la hermenéutica hace una infinitización de la interpretación ya que del lado significante siempre se puede añadir uno más. En cambio, cuando decimos que el procedimiento del psicoanálisis es freudiano es porque Freud ubica un punto de detención en la interpretación, como el ombligo del sueño, y por eso es que no todo es interpretable y que el análisis no se termina por una interpretación maravillosa.

La interpretación en análisis no puede infinitizarse, que es lo que hace la hermenéutica: añade sentidos. El analista entonces no hace hermenéutica en tanto lo que define el campo de la interpretación analítica es justamente aquello que se articula en el análisis pero que no es articulable; y lo que es admitido allí “es lo que define el campo de la interpretación analítica.” Ese es el soporte de lo que está en juego [*en cause*], dice Lacan; para el psicoanálisis, no lo olvidemos: es el inconciente. (Lacan, Jacques; 1967)

Hay entonces un método y una causa ¿Cuál es esta causa?

Examinaremos primero la causa Aristotélica explicada en el Libro II de la Física, donde el Estagirita plantea la necesidad de conocer cuáles y cuántas son las causas cuando el objeto de la investigación es el conocer, ya que dice: “no creemos conocer algo si antes no hemos establecido en cada caso el “por qué” (lo cual significa captar la causa primera)”.

Las investigaciones de Aristóteles acerca de las causas, exploran todo “cuanto se refiere a la generación y la destrucción de todo cambio natural, a fin de que, conociendo sus principios, podamos intentar referir a ellos cada uno de nuestras investigaciones.”

Las causas son 4, y están definidas de la siguiente manera: primero la causa como “aquél constitutivo interno de lo que algo está hecho, como, por ejemplo, el bronce respecto de la estatua o la plata respecto de la copa. En segundo lugar, la causa que es la forma o el modelo, esto es, la definición de la esencia y sus géneros. Luego tenemos la causa como principio primero de donde proviene el cambio o el reposo, como el que quiere algo es “causa, como es también causa el padre respecto de su hijo, y en general el que hace algo respecto de lo hecho, y lo que hace cambiar algo respecto de lo cambiado”; y, por último, la cuarta causa aristotélica: que es el fin, esto es, “aquello para lo cual es algo, por ejemplo, el pasear respecto de la salud. Pues ¿Por qué paseamos? A lo que respondemos: para estar sanos, y al decir esto creemos haber indicado la causa. Y también cualquier cosa que, siendo movida por otra cosa, llega a ser un medio respecto del fin.”

La causa para el psicoanálisis es bien diferente de la causa para Aristóteles en tanto el objeto de la investigación Aristotélica es el conocer y la causa para el psicoanálisis es el analista en el lugar de objeto a. El analista puede estar allí, en función de objeto en tanto el analizante le confiera ese lugar que él no podría ser “sin desvanecerse de inmediato”.

Este concepto de causa, atraviesa todo el seminario 11 y, como tal, no responde a la idea de ley en términos de deducciones lógicas porque “sólo hay causa de lo que cojea” dice Lacan, y porque lo que nos muestra esto es cómo el inconciente se pone en relación con

un real justamente por esta hiancia.

La causa es entonces condición para la aparición del sujeto del inconciente, y en sus manifestaciones quedará demostrada la alienación del sujeto en su historia; pero, aun así, lo central es el enigma que aparece en su enunciación, en los tropiezos de su enunciado. Esta hiancia es la presencia del deseo y esa presencia es la que nos impide considerar al psicoanálisis como una hermenéutica.

Un ejemplo de un paciente obsesivo que dice casi en forma de oxímoron: “Intento cubrir con claridad”.

Frase enigmática en la medida en que cada vez que intenta esto, falla al cubrir con algo que per sé no puede cubrir nada, ya que la claridad, por definición, descubre.

De manera que él; una y otra vez, se ubica en esa falla, pero intenta explicarlo con palabras; cubriendo con algo que no podrá cubrir nada y mostrando así el mal encuentro con ese real como pérdida, como agujero.

¿Qué debe hacer entonces el analista?

En Televisión Lacan dice que “el analista sostiene el papel de analista aún sin entender nada”.

Sostener un papel es hacer de hacer las veces de. Y eso no es sencillo ya que los analistas son objeto del analizante y Lacan se dirige a ellos. Lo dice así: “Hablo a quienes conocen el asunto, a los no idiotas, a analistas supuestos.” (Lacan, Jacques; 1973)

Antes le había hablado a los no incautos. Ahora les habla a los supuestos y a los no idiotas.

Es notable como siempre hay algo por el lado del analista, del sujeto, y el del análisis que está en relación con el suponer: El saber supuesto, el sujeto supuesto y aquí también, el analista supuesto. Suponer es un verbo transitivo y expresa la acción que el sujeto ejerce sobre otra persona o cosa, y que se encuentra señalado en el predicado, específicamente en el objeto directo. Otra manera de explicar la transitividad es considerarla como una relación de determinación semántica donde el verbo es el determinado y el complemento directo es el que precisa, orienta o determina la acción verbal. Así, los verbos transitivos son los que necesitan acotación semántica porque su significado es muy amplio, vago o general. Por el contrario, los verbos intransitivos son aquellos que, siendo autosuficientes semánticamente, no necesitan de ninguna determinación o acotación.

Y suponer es también considerar una cosa verdadera o real a partir de ciertos indicios o señales, sin tener certeza completa de ella. O, considerar una cosa cierta, verdadera o real para desarrollar un razonamiento o actuar de cierto modo.

De manera que el analista es alguien supuesto, que viene a ocupar un lugar a producir haciendo las veces de. Tarea difícil dice Lacan y lo define como un santo porque no hace caridad en esta función. “Más bien se pone a hacer de deshecho encarnando el objeto y (...) dejándose tomar por el sujeto como la causa de su deseo.” (Lacan, J; 1973)

El analista se deja tomar y se ofrece como causa de deseo a los analizantes. El asunto está en obtener eso; pero, “si se nos enreda la pata, tampoco es tan terrible nos advierte; lo importante es que suceda a nuestras expensas.”

¿Y cómo sucede esto a expensas del analista? Siendo más sueltos y más naturales cuando se recibe a alguien que viene a pedir un análisis. “No se sientan obligados a darse importancia (...) porque para hacer las veces del objeto a, hay que tener condiciones.” (Lacan, J.; 1973)

De manera que hay que poder vérselas con el tropiezo, con la falla, y con la sorpresa que provoca el hallazgo y que se le presenta al sujeto como rehallazgo, en tanto se le sustraerá de nuevo (Lacan, Jacques; 1964). “Eurídice dos veces perdida” dice en el Seminario 11 y tomando el ejemplo anterior de “intento cubrir con claridad”, podríamos decir: aquí también hay una claridad que no cubrió del todo y que muestra esa discontinuidad propia del inconciente; del manifestarse en la vacilación y de hacer del sujeto del inconciente la causa de su aparición en el corte mismo.

En ese tropiezo, en la sincronía de la indeterminación, el sujeto esboza su enigma.

Ese enigma es la sorpresa, es justamente lo que se espera de la sesión, y por eso no se trata de ninguna concentración en el procedimiento.

La virtud del analista es la de la gaya ciencia dice Lacan en Televisión [gay scavoir] en tanto no morderá el sentido, sólo lo rozará apenas para permitir la caída del sentido. “La gaya ciencia” es uno de los libros de Nietzsche y con locución, muy usada en la época y derivaba de una expresión del idioma occitano (compartido por Francia, Italia y España) que también puede decirse “gai saber” se hace referencia a las habilidades técnicas necesarias para escribir poesía.

El procedimiento entonces hace del psicoanálisis un arte poético, y en este sentido excluye cualquier idea de hermenéutica por no ser ninguna elucubración ingeniosa del aparato psíquico y porque la interpretación del analista se ocupa de lo que no anda bien, intentando borrar el sentido para relativizar lo que el paciente dice. “El objetivo es mostrarle a través de su propio relato que el síntoma, no tiene relación alguna con nada, que está privado de cualquier sentido posible. (...) Las vías por las que procede este acto de la palabra exigen mucha práctica y una paciencia infinita. El psicoanálisis es difícil.”

Y por eso el psicoanálisis excluye cualquier fundamentalismo y por lo demás, el analista no puede serlo porque el fundamentalismo, como tal, deriva de “fundamental”, que se refiere a lo que sirve de fundamento o es básico para algo, pero justamente es el “ismo” lo que excluye cualquier posibilidad de ubicar al psicoanálisis allí, en tanto es una práctica y no una doctrina o un movimiento y, además; en un sentido general se denomina así a una corriente de pensamiento que promueve el sometimiento absoluto a determinada disciplina o método de manera intransigente.

Imposible someterse a una práctica si ésta incluye un arte y se ocupa de lo que no anda bien (Televisión) porque los fundamentos del psicoanálisis adquieren un valor ético en la clínica y despojan al analista de la dimensión del sentido dándole lugar a (...) una interpretación cuyos efectos no se comprenden. Basta haber sido analista, o ser analista para saberlo.” (Lacan, J; 1966)

BIBLIOGRAFÍA

- Aristóteles. “Física”. Libro II. Editorial Gredos.
- Grondin, J. Introducción a la hermenéutica filosófica. Ediciones Herber
- García-Pelayo y Gross, R. Pequeño Larousse en color. Ediciones Larousse.
- Lacan, J. “Respuesta a estudiantes de Filosofía.” Otros escritos. Editorial Paidós. 2012
- Lacan, J. “Del psicoanálisis en sus relaciones con la realidad”: Otros escritos. Editorial Paidós. 2012
- Lacan, J. “Televisión”: Otros escritos. Editorial Paidós. 2012
- Lacan, J. Texto recuperado por la revista francesa Magazine Litteraire 428, febrero de 2004
- Lacan, J. Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis. El Seminario. Libro 11. Editorial Paidós. 1984